

"He Fracasado"

"¿Qué puedo hacer acerca de mis fracasos?" Todos fallamos, pero no es el fin del mundo. El fracaso puede producir consecuencias serias, sí, días oscuros, relaciones dañadas, noches sin dormir; pero hay esperanza. Todos tropezamos, decimos lo incorrecto, hacemos lo incorrecto, perdemos una oportunidad o una cita, y tomamos una mala decisión. Herimos a nuestros hijos, o enojamos a nuestro cónyuge, o quizá decepcionamos a nuestros amigos. Insensatamente ponemos en riesgo nuestro futuro, chocamos el auto, o perdemos nuestro dinero por tonterías.

Cuando fallamos, nos sentimos derrotados, solos e incompetentes. Pensamos que nada puede cambiar las cosas, y siempre sentimos que estamos atrapados en el fracaso. Algunos que fallan dejan de intentar y también pierden la esperanza de que puedan ser lo que Dios quiere que sean. Por favor, deja que Jesús te ayude en lugar de rendirte. El Señor ciertamente te ayudará. Superar el fracaso significa aprender de tus errores. El Señor Jesús tiene perfecta paciencia con aquellos que vienen a Él (1 Timoteo 1 versículos 12 al 16).

El apóstol Pedro es muy parecido a todos nosotros. Con frecuencia actuaba impulsivamente antes de pensar las cosas. Amaba al Señor, pero a veces fallaba miserablemente. Ah, Jesús tenía razón cuando le dijo a Pedro, a Jacobo y a Juan en Mateo 26 versículo 41 que "el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." Vamos a mirar parte de la vida de Pedro para ver qué podemos hacer para superar nuestros fracasos.

Nuestra lectura de hoy viene del Salmo 51 versículos 10 al 13. Y es un salmo de David después que el profeta Natán vino y confrontó a David acerca de su pecado con Betsabé. David dijo:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.

Esa es la esperanza que tenemos, sí, podemos cambiar y Dios nos perdonará. Oremos. Padre, te agradecemos que nos das esperanza cada día. Y que podemos cambiar nuestras vidas y llegar a ser las personas que te agradan. Padre, ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados. Ayúdanos a hacer tu voluntad. Ayúdanos a amarte siempre. En el nombre de Jesús, amén.

Muchos de nosotros intentamos y fallamos. El Nuevo Testamento habla de un hombre cuya fe falló por un tiempo. Cuando las circunstancias son inusuales, la experiencia de intentar y fallar nos sucede a todos.

Mateo 14:22 al 32 dice: En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra ribera, entre tanto que Él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca,

se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Pedro mostró su fe aquí. Él salió de la barca, caminó sobre el agua y, mientras mantuvo sus ojos en Jesús, lo hizo bien; pero cuando Pedro vio el viento y tuvo miedo, comenzó a hundirse. La gente a menudo aparta sus ojos de Jesús y los pone en sus circunstancias. Olvidan lo que Jesús puede hacer. Cuando Pedro se hundió, clamó a Jesús para que lo salvara; y Jesús lo rescató. Todos necesitamos ser salvos del pecado y recibir ayuda en tiempos de crisis. Pedro dudó por miedo, pero el Señor aún así lo ayudó con gracia. Él también te ayudará, incluso en esos momentos cuando tu fe parezca pequeña. Llámalo. Él extenderá su mano y te ayudará a volver a un lugar seguro.

La Biblia cuenta cuando Pedro no vio la verdad. Mateo 16:21-23 dice: Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “¡Dios no lo quiera, Señor! Esto nunca te acontecerá.” Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Pedro acababa de confesar que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios. Y el Señor Jesús bendijo a Pedro por decirlo; pero más tarde Pedro pasó por alto la palabra “debe” en la profecía de Jesús acerca de Su próximo sufrimiento y crucifixión. Pedro no reprendió a Jesús por malicia. Amaba al Señor y no quería ver que le sucediera algo cruel. Pero el sufrimiento “debía” ocurrir para cumplir la voluntad de Dios. Y así Jesús reprendió a Pedro por no aceptar la voluntad del Padre. Pedro no entendía el plan de Dios para Jesús, que era sufrir, morir y resucitar. Pedro eventualmente sería testigo de todo. Pero cuando Pedro se interpuso en el camino de Jesús, Él dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” Pedro se había convertido en un obstáculo para la voluntad de Dios y estaba actuando como Satanás. Las personas fallan cuando se oponen a la voluntad de Dios. Afortunadamente, Jesús no abandonó por completo a Pedro.

Mateo 17:1-5 presenta otra ocasión: Seis días después, Jesús tomó con Él a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó a un monte alto, aparte. Y se transfiguró delante de ellos; y Su rostro resplandeció como el sol, y Sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Y he aquí, les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. Entonces Pedro dijo a Jesús: “Señor, bueno es para nosotros estar aquí; si quieres, haré aquí tres enramadas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Mientras él aún hablaba, una nube luminosa los cubrió, y he aquí, una voz desde la nube decía: “Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd.”

Dios escogió este monte para revelar la gloria de Jesús, una gloria mayor que la de Moisés el legislador o la de Elías el profeta. Jesús, sin embargo, es el Hijo de Dios. Debemos escuchar a Jesús y obedecerlo siempre. Muchas personas fallan al escuchar fuentes equivocadas. Moisés y Elías fueron siervos de Dios; y cada uno tuvo un ministerio para Israel. Y Dios los usó para hacer grandes cosas. Así que Pedro consideraba a Moisés y Elías como grandes héroes. Es fácil ver por qué quería mostrarles respeto. Pero la Biblia enseña que ahora Dios nos habla por medio de Su Hijo Jesús (Hebreos 1:1-3). Y Jesús no es solo otro legislador, no es solo otro profeta; no es simplemente otro hombre santo. Jesús es el Hijo de Dios, y Dios quiere que todos los hombres escuchen primero y sobre todo a Él, no a otro.

Si pones a tu predicador en un pedestal, has cometido el mismo error que cometió Pedro. Si pones un credo humano o ideología por encima de Jesús, has cometido un gran error. Jesús es nuestra

autoridad, nuestra única autoridad. Dios habló desde la nube luminosa para corregir a Pedro, esperando que Pedro entendiera el lugar que Cristo debe tener en nuestras vidas. Cuando nos equivocamos, nosotros también debemos corregir nuestra manera de pensar. Hoy, muchas personas necesitan deshacerse de sus libros humanos y comenzar a escuchar a Jesús. Incluso las personas con las mejores intenciones pueden estar equivocadas. Debemos escuchar al Señor.

En otra ocasión Pedro tropezó gravemente. Mateo 26:31 al 35 dice: Entonces Jesús les dijo: “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: ‘Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.’ Pero después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.” Pero Pedro le dijo: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.” Jesús le dijo: “De cierto te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Pedro le dijo: “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.” Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Pero recuerdas lo que pasó esa noche. Mateo 26:69 al 75 relata la historia: Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: “Tú también estabas con Jesús el galileo.” Mas él negó delante de todos, diciendo: “No sé lo que dices.” Saliendo él a la puerta, le vio otra criada, y dijo a los que estaban allí: “También éste estaba con Jesús el nazareno.” Pero él negó otra vez con juramento: “No conozco al hombre.” Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: “Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.” Entonces él comenzó a maldecir y a jurar, diciendo: “No conozco al hombre.” Y enseguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: “Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.” Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Aunque Pedro se jactó de su compromiso con Jesús, y aunque Jesús le advirtió de antemano, Pedro aún así negó al Señor tres veces. Pedro permitió que su miedo venciera a su amor. De manera sorprendente, Jesús no estaba lejos de Pedro cuando éste le negó la tercera vez; y Lucas 22:61 revela que Jesús se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro salió y lloró amargamente.

¿Alguna vez has cometido un pecado tal, que lloraste amargamente por el? El pecado trae tanta culpa y remordimiento; hace que un hombre odie lo que ha hecho y se odie a sí mismo. El pecado es el mayor destructor de la autoestima. En cuanto a Pedro, necesitamos saber que el Señor tiene una manera de ver más allá del presente. Él también ve el futuro.

Lucas revela el corazón de Jesús hacia Pedro, aunque Jesús sabía lo que Pedro haría. Jesús dijo en Lucas 22:31 al 34: “Simón, Simón, he aquí, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” Jesús sabe cuando tropezamos y fallamos. ¿Has pensado que quizá Jesús esté orando por nosotros? Jesús sabía que Pedro volvería después de su caída. “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” Dios conoce mejor que nadie las debilidades de los seres humanos. Y aún así los ama, permanece con ellos y les da otra oportunidad.

¿Qué podemos hacer acerca de nuestras fallas? Pues, debemos aprender de ellas. El apóstol Pedro falló. Negó a Cristo tres veces antes de que cantara el gallo. Su falla fue registrada cuatro veces, en el libro más vendido de todos los tiempos, la Biblia. Sí, cuatro veces. Ahora han pasado dos mil años, y aún sabemos lo que Pedro hizo. Quizá tú te sientas como Pedro en ese día fatal. Has fallado, y te preocupa si Dios te perdonará. Mi amigo, no pierdas la esperanza. Como Pedro descubrió, el fracaso no tiene que ser el final para el creyente. No te rindas.

Esto es lo que puedes hacer. Primero, toma tu fracaso en serio, pero no sin esperanza. Dios está listo para perdonar a la persona penitente y contrita. El Salmo 34:18 dice que: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” Dios ama a las personas, aun cuando pecan. Mi amigo, Dios te ama.

Segundo, confiesa tu fracaso. No culpes a otros, sino acepta tu responsabilidad. 1 Juan 1:8-9 dice: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel (puedes confiar en Él) y justo (Él hará lo correcto) para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Oh, la sangre de Jesús puede limpiarnos de todo pecado. Habla con amigos espirituales de confianza para obtener su sabiduría. Santiago 5:16 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” Dios puede traer la sanidad a tu vida que necesitas en respuesta a la confesión y la oración. Pídele a Dios que te ayude a usar tus fracasos como un campo de entrenamiento para tu crecimiento espiritual.

Tercero, arrepíentete del pecado. El arrepentimiento es un cambio de corazón y un cambio de rumbo. Debes dejar las cosas que ofenden a Dios y comenzar a vivir de acuerdo a Su voluntad. No puedes simplemente desear que el pecado desaparezca. Tampoco puedes solamente reformar tu vida. Debes morir al pecado si quieres vivir para Dios.

Cuarto, pide ayuda. Sí, pide ayuda. Todos necesitamos la fuerza de Dios en nuestras vidas. Pablo nos dio una promesa divina en 1 Corintios 10:13: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” Ah, necesitamos creer que Dios estará con nosotros, que Él nos fortalecerá y nos ayudará haciendo una salida. No debemos olvidar que, aunque hayamos fallado en el pasado, Dios todavía está de nuestro lado y nos ama.

Oremos juntos. Padre Celestial, te damos gracias por Tu amor y paciencia, aun cuando a veces somos tan débiles. Ayúdanos siempre a volvernos a Ti en arrepentimiento. A estar dispuestos a ser honestos con nosotros mismos y confesar nuestros pecados. Y también a pedirte perdón. Padre, te damos gracias porque podemos ser cristianos. Padre, oramos por aquellos que aún no son cristianos, para que les ayudes a aprender a hacer lo correcto. En el nombre de Jesús, amén.

El Señor está dispuesto a perdonar a cualquiera que realmente esté arrepentido de sus pecados y dispuesto a cambiar. Si Jesús pudo perdonar a Pedro por negarlo tres veces, Él puede perdonarte a ti. David dijo en el Salmo 51:17: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Un corazón contrito, lleno de tristeza piadosa, llevará a una persona al arrepentimiento. El arrepentimiento no es simplemente estar apenado o incluso odiar el pecado. El arrepentimiento significa que también debemos cambiar nuestros caminos. Pedro volvió, y nosotros también debemos hacerlo. El arrepentimiento deja el viejo camino del pecado y se vuelve al camino del Señor para seguirlo a Él y a Su enseñanza.

Cuando Pedro predicó el primer sermón del evangelio el día de Pentecostés, sus palabras traspasaron los corazones de los que escuchaban. Ellos querían saber qué hacer. Y Pedro dijo en Hechos 2:38-39: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Ese es el mismo mensaje que te traemos a ti, si aún no eres cristiano. Es el mensaje del evangelio para todas las personas, en todos los lugares y para todo tiempo. El evangelio trae esperanza y liberación, gozo y salvación. Y puedes ir al cielo y vivir para siempre con el Señor si te arrepientes y le obedeces. Ahora, sin importar lo que hayas dicho o hecho en el pasado, sin importar cuánto dolor hayas causado a ti mismo o a otros, hay esperanza para ti si crees, te arrepientes, confiesas y eres bautizado por amor. Entonces todos tus pecados serán lavados, y te convertirás en hijo de Dios y serás añadido a la iglesia. ¿No obedecerás hoy?